

EMILIO FRUGONI

# La Sensibilidad Americana



EDITOR MAXIMINO GARCÍA  
LIBRERÍA "EL CORREO"  
SARANDI 177  
MONTEVIDEO

## SAMUEL BLIXEN (1)

La sección teatral de *El Día* está de luto. El brillante y fecundo ingenio que le diera prestigio, que hasta hace apenas un año derramaba en ella sus dones espléndidos con esa prodigalidad de fuente inexhausta que constituyó una de sus características, ha emprendido el viaje hacia el misterioso país de las sombras.

Su alma llena de sol en perenne primavera, ha ido a llevar su sonrisa de luz al seno de las hondas tinieblas; y acaso las regiones de lo desconocido se iluminaron de súbito con la claridad de ese astro que acabamos de perder para siempre... Había en esa alma fulguración bastante, alegría bastante, juventud bastante para irradiar sobre el rostro adusto y descarnado de la Muerte la luminosa placidez de las grandes sonrisas. Esto fué la vida de Samuel Blixen en medio a las brumas de esta época enferma de pesimismo: una gran sonrisa, una sonrisa buena, sana, jovial, generosa, y sobre todo inextinguible. Desde que sé que no tendremos más ante nuestros ojos, en torno nuestro, sobre

(1) Este artículo fué publicado en la sección teatral de *El Día* a la muerte de Blixen, el año 1909.

nuestras cabezas, ese resplandor amable y divino, siento como que la existencia se ha hecho más triste de golpe y que la melancolía de nuestra ciudad monótona y chata se ha aumentado hasta asfixiarnos el espíritu. Blixen, con su gran corazón de niño, con su ánimo inquieto, con todo su ser pletórico de la santa alegría de vivir, era un manantial de frescura, un árbol siempre florido, una nota gayá y vibrante que ponía un toque de irremplazable luminosidad en el cuadro de la vida montevideana. Era uno de los soles que vertían luz sobre nuestro camino, y he aquí que al extinguirse como una lámpara al soplo del vendaval, los horizontes de nuestra propia existencia se han estrechado y las risueñas perspectivas abiertas por el claro resplandor ante nuestras miradas, han desaparecido en el vórtice de la noche. . . Blixen, cuyo talento múltiple y flexible me inspiraba fervorosos entusiasmos de adolescente que un día me dictaron la ocurrencia — acaso literariamente ridícula, pero muy justa en su ditirámica intención — de comparar su cerebro con un odre de Eolo donde estuvieron encerrados todos los vientos del arte; Blixen no deja tras de sí obra tan alta y perdurable como la que de él pudo esperarse y acaso hubiera realizado finalmente si no lo viene a buscar en plena juventud "la pálida viajera;" pero con todo, una gloria y no pequeña le pertenece por entero: la de haber sido entre nosotros el padre de la crítica teatral. Este título de Padre le es doblemente justiciero, por cuanto con él se hace alusión no sólo al mérito de haber sido quién en el país elevara la crítica teatral a la altura de género literario, por encima de la precariedad artística del simple periodismo, sino que también se alude a esa su dul-

ce virtud del elogio, a esa simpática inclinación de su espíritu hacia la indulgencia que casi siempre hizo de su crítica un benévolo y hasta cariñoso estímulo paternal. Y lo bello, lo enternecedor, lo que conmueve al evocarlo cuando ya no existe, era que ese bondadoso "padre Samuel," ese amable y amado patriarca de la crítica nacional no era uno de esos hombres cuyo espíritu ha perdido asperezas bajo el largo correr de los años, cuyo corazón se ha cargado de bondad, como su cabello de polvo, en marchas interminables por las sendas del mundo; uno de esos ancianos a quienes la existencia y la experiencia, haciéndoles comprenderlo todo, les han enseñado a perdonarlo todo. Era, sencillamente, un hombre joven a quién no le había sido necesario perder la juventud para enriquecerse con esa placentera y apacible filosofía de los que han aprendido a dar su justo valor a todos los valores y saben contemplar los hombres y las cosas con una serenidad no muy distante de la que Epicuro y Lucrecio atribuían a los dioses inmortales. Y en realidad algo de héroe de la mitología griega, de semidios pagano, tuvo ese patriarca sereno y sonriente que muere joven, que a haber vivido cien años hubiera conservado durante cien años su armoniosa juventud...

Fué para mí como un hermano mayor, cuyos triunfos me enorgullecían y cuyas enseñanzas recogía con respeto afectuoso. Aquella máxima de Hesiodo: — "¿Quién es tu enemigo?" — "El de mi oficio," no rezaba con nosotros. Por vocación intelectual púseme a oficiar de crítico en la prensa, mirando siempre a Blixen como a un maestro, a quien debe respetarse hasta en sus errores; nadie admiró más profundamente que yo el brillo, la amenidad, la fres-

cura de su estilo y la compleja potencialidad de su talento; y si alguna vez hube de disentir con el optimismo de sus opiniones, ello no impidió jamás que la llama de mi simpatía siguiese vibrando para él con la intensidad de los más arraigados sentires. Y es esa llama la que elevo ahora a modo de lámpara votiva sobre su tumba, mientras él desciende al seno oscuro de la tierra sin dejar tras su paso rencores ni amarguras, sino la amargura inmensa de verle partir de nuestro lado para siempre, llevándose su alegría, sus bondades, sus ensueños, sus alas y sus ilusiones. . . .

## INDICE

### I

	Pág.
Pórtico .....	" 11
La Sensibilidad Americana .....	" 17
América y el Gongorismo .....	" 67
La Nueva Función del Arte Americano .....	" 73
La Inquietud estética de hoy .....	" 81
La Mentalidad en el Arte .....	" 97
Hacia un localismo humanista .....	" 101
Una cuestión de poca monta .....	" 109
Los concursos literarios .....	" 123
Una fiesta de arte nacional .....	" 135

### II

	Pág.
Florencio Sánchez y su teatro .....	" 141
La orientación espiritual de Rodó .....	" 172
Samuel Blixen .....	" 189
Julio Raúl Mendilaharsu .....	" 194
Como conocí a Rafael Barrett .....	" 207
Florencio Sánchez en el pueblo .....	" 215
Emilio Oribe y <i>El Halconero Astrol</i> .....	" 221
El caso Santos Chocano .....	" 226
Anatole France amigo del pueblo .....	" 231